

# EL INVENTO BIZANTINO DE LAS MINÚSCULAS GRIEGAS FRENTE A LAS UNCIALES HELENAS TRADICIONALES

Germán Santana Henríquez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

## RESUMEN

Un hecho que suele pasar desapercibido en la historia de la humanidad es la invención de la letra minúscula griega en el siglo IX de nuestra era durante el Imperio bizantino. Hasta entonces, todos los textos griegos estaban escritos en letra uncial o mayúscula; a partir de entonces los copistas bizantinos van a pasar a la nueva letra todas las obras que la Antigüedad griega había legado a Occidente. Todo lo que a partir de entonces no se pasó a la nueva letra quedó en el olvido o desapareció irremediablemente; por ello la memoria y el recuerdo del pasado basculó hacia esta nueva forma de escribir, que ha llegado hasta nuestros días.

**PALABRAS CLAVE:** minúscula griega bizantina, escritura, Edad Media, evolución.

## ABSTRACT

«The invention of the Greek Byzantine minuscule against traditional Hellenic uncials». A fact that is often overlooked in the history of mankind is the invention of lowercase Greek letter in the ninth century AD during the Byzantine Empire. Until then, Greek texts were written in uncial or capital. Byzantine copyists turn all those works Greek antiquity had bequeathed to the West into this new point. Those texts which were not rendered into the new letter ended up being forgotten and irretrievably disappearing. Thus, both the records and the memory of a near or remote past depended highly on this new way of writing which became fashionable during the Middle Ages and found its way into the present day.

**KEYWORDS:** Greek Byzantine minuscule, writing, Middle Ages, evolution.



## 1. INTRODUCCIÓN

Antes de abordar el tema de la minúscula griega es conveniente recordar que los griegos del segundo milenio antes de Cristo usaban ya una escritura de tipo cuneiforme, generalmente sobre tablillas de barro, cuyos caracteres representaban sílabas, y a la que conocemos como «escritura silábica Lineal B». Esas tablillas transmiten un dialecto griego, el micénico (o aqueo) y han sido encontradas en Cnosos (Creta), en Pilos, Micenas y Tirinto en el Peloponeso. El micénico era uno de los dialectos de la lengua griega que se asentaron en las regiones costeras a uno y otro lado del mar Egeo y parece que a mediados del segundo milenio se establecieron también en la localidad cretense citada. El dialecto griego micénico debió estar vigente entre los siglos XVI y XI a.C., antes de que se produjera el eclipse de aquella etapa, a la cual los historiadores han denominado precisamente «edad oscura» y que situamos a finales del segundo milenio.

La escritura correspondiente al Lineal B es formalmente heredera de otra anterior, denominada Lineal A, la cual se había usado para expresar otra lengua no griega, el minoico, cuyos hablantes, los minoicos, tenían en la localidad de Cnosos, Creta, uno de sus principales asentamientos, pero también los había en Hagia Tríada, Malia, Festos, Camares, entre otras localidades. La escritura Lineal A se mantuvo entre los siglos XVIII al XV a.C.

Desde que se descubrieron las tablillas micénicas y minoicas, hace aproximadamente un siglo, la investigación de aquella escritura silábica ha avanzado ampliamente en lo concerniente a la lengua griega, Lineal B, no así en lo relativo a la lengua minoica. Pasarían varios siglos hasta que los griegos adoptasen una nueva forma de escritura.

## 2. EL ALFABETO GRIEGO

### 2.1. LOS COMIENZOS

Un hecho que suele pasar desapercibido en la historia de la humanidad es la invención de la letra minúscula griega durante el Imperio bizantino, exactamente en el siglo IX de nuestra era. Hasta entonces todos los textos griegos estaban escritos en letra uncial o mayúscula, lo que había supuesto una redacción más lenta y costosa. La letra minúscula ofrecía las ventajas de mayor rapidez al escribir y de un espacio menor para expresar el contenido de un mismo texto; por ello los copistas bizantinos la adoptaron enseguida y fueron pasando a esta nueva letra todas las obras que la Antigüedad griega había legado a Occidente. Cuanto no se pasó a esta nueva letra quedó en el olvido o desapareció. El éxito de aquella invención ha durado hasta nuestros días.

Parece que los primeros testimonios del alfabeto griego se hallan en el alfabeto consonántico fenicio o, al menos, las propias fuentes griegas suelen referirse a los fenicios como los creadores o primeros transmisores de las letras entre



los griegos<sup>1</sup>. El empleo del sistema alfabético griego se había consolidado ya a mediados del siglo VIII a.C., pero fue en Atenas, en el año 403 a.C., cuando se produjo su normalización para facilitar de esta manera las tareas administrativas; a partir de entonces serán 24 las letras de lo que hoy conocemos como el alfabeto griego clásico. Pese a este intento, la norma no fue seguida de igual modo en todas las regiones griegas, sino que durante algún tiempo en algunas regiones continuó empleándose otras grafías alejadas del modelo ateniense.

## 2.2. LA CREACIÓN DE CARACTERES PARA LAS VOCALES Y PARA OTRAS CONSONANTES

La gran aportación del alfabeto griego fue la consignación de las vocales, hecho que lo convirtió en un instrumento con unas posibilidades infinitas para la comunicación y potenció su posterior influencia en los sistemas de escritura de otros pueblos, entre ellos el latino. Estas vocales aparecen ya directamente en las primeras variantes alfabéticas regionales, muestra de la necesidad que los griegos apreciaron de adaptar a su lengua un sistema, el fenicio, carente de sonidos vocálicos definidos. El alfabeto griego quedó configurado con sus veinticuatro caracteres de la siguiente forma: once letras fueron tomadas directamente del alfabeto fenicio (en griego, beta, gamma, delta, dseda, kappa, lambda, my, ny, pi, rho y tau); se crearon las cinco vocales breves (a, e, i, o, u), ocupando el lugar de las semiconsonantes fenicias, y se añadieron con posterioridad las grafías de las vocales largas (eta y omega); otras tres letras (zeta, sigma y xi) tienen su origen en transferencias de signos fenicios a sonidos griegos; finalmente se introdujeron tres signos (phi, ji y psi) que no existían en el alfabeto fenicio<sup>2</sup>. La lengua y el alfabeto griegos comenzaron un camino imparable que propició el desarrollo cultural más importante conocido hasta la fecha en Occidente. El sistema alfabético griego, ya plenamente asentado, se extendió en cadena a otros pueblos de Italia, Asia Menor, Egipto y, en el siglo IX d.C., al mundo eslavo; estas culturas crearon sus propios alfabetos partiendo del griego: el latino, el copto, el cirílico, etc. Un comentario especial merece Roma, que, tras recibir el sistema de escritura griego a través de sus vecinos etruscos, se encargó de adaptarlo hasta crear el suyo propio, el alfabeto latino, posteriormente difundido por multitud de países y continentes gracias al poderoso proceso de romanización que vivieron los territorios por ella conquistados.

---

<sup>1</sup> El considerado padre de la historia, Heródoto, llama letras fenicias o cadmeas a las letras griegas en *Hist.* 5.58 y 59 y el filósofo Platón en el *Fedro* 274d-275b señala a Egipto como origen de la escritura. Posteriormente, Tácito (*Anales* 11.14) y Diodoro Sículo (*Biblioteca Histórica* 3.67.1) apuntan también en este sentido.

<sup>2</sup> Pueden consultarse A.M. CHRISTIN (dir.), *Histoire de l'écriture. De l'idéogramme au multimedia*. París, Flammarion, 2001, pp. 232-235; L. BONFANTE, J. CHADWIG y otros, *Leyendo el pasado. Antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*. Madrid, Akal, 2003, pp. 288-292; H. BAUTISTA RUIZ, «La escritura de la lengua griega desde sus primeros testimonios hasta la difusión del libro impreso». *Thamyris*, n.s. 2 (2011), pp. 81-103.



### 3. DE LAS MAYÚSCULAS

Desde la normalización del alfabeto griego clásico a finales del siglo v a.C., son variados los testimonios y los soportes (epigráficos, manuscritos, papiráceos, etc.) llegados hasta nosotros, así como las formas que presentan las letras griegas en cada uno de ellos. Debe quedar claro que el alfabeto griego comenzó teniendo únicamente letras mayúsculas. Tanto es así que no es hasta el siglo VII d.C. cuando, en la lengua corriente o intercaladas entre mayúsculas cursivas en los papiros, nos encontramos con las graffías de las letras minúsculas. A mediados del siglo IX aparecieron ya las minúsculas en los códices manuscritos.

Dado que el campo de estudio de los textos manuscritos es muy amplio, acotaremos nuestro objetivo a la breve descripción de los tipos de letra que presentan los códices griegos, sus características paleográficas y tipos de escritura griega más significativos hasta la aparición de la imprenta a mediados del s. xv.

Puesto que no existen códices conservados que puedan ser fechados antes del siglo IV d.C., debemos repasar los datos que poseemos sobre la escritura griega anterior a esa época, cuyo inicio estableceremos en la citada época clásica ateniense, finales del siglo v a.C. En este sentido, las principales fuentes son las epigráficas por un lado y, por otro, las papiráceas, que son las que más interesan por su cercanía a la tradición manuscrita.

#### 3.1. FUENTES EPIGRÁFICAS Y FUENTES PAPIRÁCEAS

En cuanto a las fuentes epigráficas, de enorme importancia desde el punto de vista sociológico y lingüístico, su propia condición heterogénea dificulta sobremanera un estudio de conjunto. En lo que respecta a la información que aportan al estudio de la evolución de la caligrafía del griego, es destacable la rigidez y la uniformidad que caracterizan este tipo de textos, cuyas letras rara vez sobresalen de la caja de escritura preestablecida en cada contexto; tal es el caso de los textos en lápidas y estatuas o el de los decretos oficiales, cuya tipología se verá reflejada en la escritura documental y libraria.

La cuestión de la escritura en papiros griegos ha sido recientemente tratada por C. Cavallo<sup>3</sup> en una obra que ofrece un amplio análisis sobre el tema, acompañado del correspondiente repertorio de imágenes. No existen testimonios papiráceos hasta la segunda mitad del siglo IV y los inicios del siglo III a.C. En esos primeros documentos se aprecia una escritura que anticipa algunas características propias de la escritura posterior, con ciertos atisbos ya de inclinación hacia la derecha y un *ductus* o forma de trazar las letras algo más veloz que en la escritura epigráfica. En lo que respecta a los papiros literarios, el *P. Berlín 9875* (finales del siglo IV a.C.) contiene el texto de

---

<sup>3</sup> Cf. C. CAVALLO. *La scrittura greca e latina dei papiri. Una introduzione*. Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore, 2008.

*Los Persas*, obra dramática de Timoteo de Mileto, y está considerado el testimonio papiroológico literario griego más antiguo conservado, además de constituir un fiel espejo de la escritura propia de las inscripciones de la época<sup>4</sup>. Junto a él tampoco podemos olvidar el *P. Derveni*, de contenido órfico, que debió ser escrito en torno al 340-320 a.C., o el *P. G. 1 Bibl. Nac. Viena*, que contiene la llamada «imprecación de Artemisa». No podemos hablar aún de escrituras tipificadas<sup>5</sup>.

### 3.2. ESCRITURA LIBRARIA Y ESCRITURA DOCUMENTAL

En el transcurrir de los años, la escritura libraria va adquiriendo formas propias, ciertamente diferentes de las de la escritura documental y, sobre todo, alejadas de los rígidos modelos epigráficos que hasta el momento casi había reproducido. Así, en los últimos siglos antes de Cristo pueden observarse distintas caligrafías que superan ya la uniformidad anterior. Algunos escribas utilizan grafías redondas u ovals, casi inexistentes hasta la fecha, así como contrastes entre las formas y el espesor de las letras (largas y estrechas) o incluso ornamentos como los ápicos, de uso muy extendido en la época y elemento que otorga una seña de identidad propia al texto rico en ellos.

### 3.3. EL ESTILO ÉPSILON THETA

En los siglos I a.C. y I d.C., podemos constatar la existencia de un estilo relativamente bien definido, denominado épsilon theta, marcado por la ligadura de estas dos letras o el empleo de ápicos, aunque no muy marcados<sup>6</sup>. Una vez desaparecido este estilo, los primeros tres siglos de nuestra era muestran escrituras difícilmente reducibles a una tipificación, siendo un elemento muy extendido la presencia, ya comentada, de numerosos ápicos, así como de unas letras que tienden a presentar un aspecto redondo.

### 3.4. LA MAYÚSCULA BAQUILÍDEA

Otro tipo de letra es la llamada *mayúscula baquilídea*, posible anticipo de la posterior *oival* y sin duda la escritura más típica de esta época (siglos II-III d.C.)<sup>7</sup>. Entre sus características destacamos el contraste entre letras anchas y estrechas, una

---

<sup>4</sup> Realmente el papiro griego datado más antiguo conservado es el *P. Eleph. 1*, del año 310 a.C.

<sup>5</sup> Cf. P. CANART, *Lezioni di paleografia e di codicologia greca*. Ciudad del Vaticano, 1980, p. 9.

<sup>6</sup> El *P. Oxy. XXXI 2545* (siglo I a.C.) conserva textos del cómico Aristófanes.

<sup>7</sup> Cf. *P. Brit. Mus. 733*, que contiene los epinicios de Baquilídes, de donde toma su nombre.



escritura vertical o ligeramente inclinada a la derecha, una ómicron muy pequeña y suspendida, o la ausencia total de ápicos ornamentales.

### 3.5. TIPOS DE MAYÚSCULA EN LA TRADICIÓN MANUSCRITA GRIEGA

Llegamos al análisis de la mayúscula de la tradición manuscrita griega, en la que suelen distinguirse hasta cinco tipos distintos: redonda o romana, bíblica, copta o alejandrina, ojival o eslava y litúrgica<sup>8</sup>. Haremos un breve comentario de sus características más relevantes y remitimos al lector a los testimonios manuscritos donde el canon en cuestión puede contemplarse en plenitud.

#### 3.5.1. *Mayúscula redonda o romana*

La mayúscula redonda o uncial romana<sup>9</sup> es una escritura caligráfica y refinada, propia de libros de lujo, en la que destacan, junto a la ausencia casi total de *claroscuro* o contraste en el grosor de los trazos, la *psi* y la *my* como las únicas letras que se salen de un perfecto sistema lineal de escritura, además de una épsilon semicircular a imagen de la sigma. Ejemplos de estas escrituras están documentados desde mediados del siglo I d.C. hasta finales del II e inicios de III d.C.

#### 3.5.2. *Mayúscula bíblica*

La mayúscula bíblica<sup>10</sup>, claramente vinculada al triunfo definitivo del cristianismo, fue la más utilizada desde mediados del siglo III d.C., época en que se sistematizó, hasta la primera mitad del siglo VI, siendo su etapa de mayor esplendor el siglo IV, con la proliferación de códices de la Biblia. Encontramos sus primeros rastros desde finales del siglo II d.C., e incluso hay manuscritos que la contienen en las primeras décadas del siglo IX. En esta etapa final se aprecian variantes, ligadas tanto a ambientes geográficos y culturales distintos (Egipto, Siria, Constantinopla, Europa Occidental) como a la progresiva evolución del canon, sobre todo, una mayor presencia de ornamentos y elementos decorativos. Se trata de una escritura cuadrada, muy sobria y de aspecto simplista, con formas rígidas, casi epigráficas, sin ornamentos y sin claroscuro. De su sistema bilineal apenas se salen algunas letras,

---

<sup>8</sup> Cf. A. BRAVO GARCÍA, «La Paleografía griega hoy», en A. MARTÍNEZ DÍEZ (ed.), *Actualización científica en Filología Griega*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984, pp. 1-64.

<sup>9</sup> Cf. *Ms. Bodl. Gr. Clas. A. I*, más conocido como el «Homero de Hawara», de mediados del siglo II d.C.

<sup>10</sup> Cf. *Vat. Gr. 1209, Londinensis Addit. 43725* o el papiro *Vindob. G. 29816 b*. Esta escritura fue estudiada en profundidad por el profesor G. CAVALLO, *Ricerche sulla maiuscula biblica. Studi e Testi di Papirologia*. Florencia, 1967.



como la *phi*, la *rho* o la *psi*. Destacan la *alfa*, con su primer trazo vertical recostado que casi impide ver el trazo horizontal intermedio, o la *omega*, de formas mucho más redondas que las demás letras.

### 3.5.3. Mayúscula alejandrina o copta

La mayúscula alejandrina o uncial copta<sup>11</sup> presenta sus primeros testimonios en algunos papiros de los siglos II-III d.C., quedando sistematizada en época más tardía (siglos V-VI d.C.); pervivió hasta el siglo X, siendo especialmente usada en Egipto; una vez difundida la escritura minúscula, sirvió de mayúscula distintiva en títulos o escolios. Sus rasgos más significativos son su verticalidad y la presencia generalizada de trazos redondeados, destacando unas enormes *phi*, *psi* y *omega*. Otras letras, por el contrario, aparecen casi cerradas, como la ómicron, épsilon o *sigma*. Profundizando en su análisis, suelen distinguirse dos subtipos: uno sin contraste (todas las letras se inscriben en un módulo cuadrado) y otro con contraste (gran diferencia entre unas letras ovales y otras más alargadas). Del mismo modo, se han analizado las diferencias entre los manuscritos griegos y los greco-coptos, habiéndose señalado sobre todo una mayor presencia del tipo con contraste en los primeros.

### 3.5.4. Mayúscula ojival o eslava

La mayúscula ojival o eslava<sup>12</sup> está presente en papiros datables entre el siglo II y el III d.C. Se trata de un tipo de letra ligeramente inclinada a la derecha, que tuvo su máxima perfección en torno al siglo V. A partir de ese momento, va convirtiéndose en una escritura cada vez más artificial<sup>13</sup>, si bien desde el siglo VII una variante suya carente de su característica inclinación, llamada *ojival derecha*, consigue gran difusión hasta el punto de permanecer en uso, de su forma paralela a su matriz inclinada, hasta los primeros años del segundo milenio después de Cristo<sup>14</sup>. Este canon presenta letras con formas largas (*my*, *ny*, *pi*, *phi*, *omega*) frente a otras ovoidales que a menudo sobresalen de su caja de escritura, tanto hacia arriba como hacia abajo (*rho*, *phi*, *ji*, *ypsilon*) y en las que podemos ver ya muchos ápices ornamentales, especialmente adornando las terminaciones de la *tau*, tanto más numerosos cuanto más tardío sea el documento y más lejos se encuentre de la original escritura inclinada.

<sup>11</sup> Cf. *Vat. Gr. 2125*.

<sup>12</sup> Cf. *Vat. Gr. 2066*.

<sup>13</sup> Atendiendo sobre todo a razones geográficas, en los siglos VIII y IX se han individualizado varios subtipos tardíos de mayúscula ojival: sirio-palestino (*Vat. Gr. 2200*), occidental (*Vat. Gr. 2627*) o constantinopolitano (*Paris. Gr. 510*).

<sup>14</sup> Cf. E. CRISCI: «La maiuscola ogival e diritta. Origine, tipologie, dislocazione». *Scrittura e civiltà*, vol. 9 (1985), pp. 103-145.



### 3.5.5. Mayúscula litúrgica

La mayúscula litúrgica<sup>15</sup> surge en los siglos VII-VIII directamente a partir de la mayúscula bíblica (la omega, por ejemplo, es exactamente la misma), en una época en la que esta comenzaba a entrar en un desuso paulatino, pero también con influencias de la mayúscula ojival derecha. Por todo ello debemos esperar al siglo X para verla perfectamente constituida. Se trata de una escritura artificial que alterna letras redondas en módulo cuadrado (*ny*, ómicron, *sigma*) frente a otras insertas claramente en un módulo rectangular (*rho*, *eta*, *dseta*). Su uso litúrgico le imprime un tono solemne e hierático, en consonancia con su creación como respuesta al deseo de mantener las formas tradicionales que comenzaban a escasear.

### 3.6. EVOLUCIÓN DE LOS CINCO CÁNONES DE LA MAYÚSCULA

La generalización de la letra minúscula y su coexistencia con la mayúscula a partir del siglo IX d.C.<sup>16</sup> duró varias décadas, en las que se pueden diferenciar distintas fases. Fue precisamente en esta época cuando desapareció la mayúscula bíblica, sin duda uno de los cánones más exitosos. Su sucesora, la litúrgica, ocupó su lugar en los códices bíblico-litúrgicos que se escribieron a partir de ese momento.

Por otro lado, las dos variantes de la mayúscula ojival (inclinada y derecha) también lograron sobrevivir al nacimiento de la minúscula, siendo utilizadas en puntos geográficos alejados entre sí como Constantinopla, el sur de Italia, Palestina o Asia Menor.

Fue la *mayúscula alejandrina* la que más tiempo perduró asumiendo el principal rol destinado a la letra mayúscula a partir del siglo IX: el de letra distintiva principalmente en títulos o escolios dentro de unos códices escritos ya en minúscula, como aquellos en *Perschrift* del siglo X, de los que más adelante nos ocuparemos.

Finalmente, fueron tipificados otros dos tipos de mayúsculas distintivas<sup>17</sup>: la *epigráfica*, parecida a la letra de las inscripciones griegas tardías, y la *constantinopolitana*, claramente influida por la mayúscula bíblica.

## 4. LA MINÚSCULA

A partir del siglo IX se produce el nacimiento y posterior imposición de la escritura minúscula, que acabará presentándose bajo múltiples formas, muchas de ellas tipificadas. Existe un consenso general a la hora de afirmar que la letra griega

<sup>15</sup> Cf. *Barb. Gr. 336* y *Vat. Gr. 355*.

<sup>16</sup> Cf. G. CAVALLO, «Funzione e struttura della maiuscola greca tra i secoli VIII-IX», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Editions du CNRS, 1977, pp. 95-137.

<sup>17</sup> Cf. H. HUNGER, «Minuskel und Auszeichnungsschriften im 10-12 Jahrhundert». *Ibidem*, pp. 201-220.





minúscula procede de la escritura mayúscula cursiva de los papiros documentales griegos tardíos. A partir de ahí el profesor Cavallo añadió la idea de la minúscula como una mezcla de la escritura cursiva latina y la mayúscula griega documental de las cancellerías en época tardía (siglo IV d.C. en adelante)<sup>18</sup>. Desde este momento fueron tomando forma las equivalentes minúsculas de las veinticuatro letras mayúsculas del alfabeto griego en un proceso que, sin duda, no fue flor de un día. De hecho, no fue sino en el siglo VII cuando por primera vez se pudo observar la presencia de minúsculas griegas aisladas dentro de manuscritos en mayúscula<sup>19</sup>. Con todo, habría que esperar aún dos siglos para encontrar el códice griego datado más antiguo escrito en minúscula, el famoso *Evangelio Uspensky* (*Ms. Leninopolit. Gr. 219*), del año 835.

A partir de aquí, la nueva grafía se extendió de un modo gradual hasta llegar a imponerse por completo. Se trataba, eso sí, de un invento para cultos al que no todos tenían acceso, pero que cumplía con varias premisas claves para su éxito: ofrecía la posibilidad de ser escrita con mayor rapidez al adaptarse mejor a la tendencia natural de la escritura y, sobre todo, provocaba ahorro de espacio y, consecuentemente, de material escriptorio, al ocupar mucha menos superficie que la mayúscula. Pero el hecho que otorgó a la minúscula el espaldarazo definitivo fue el proceso de transliteración (*metakharakterismós*), por el cual una gran selección de códices en mayúscula fue pasada a minúscula, acontecimiento decisivo en la historia de la transmisión textual griega.

Así pues, la difusión de la minúscula contribuyó a la multiplicación y variedad de escrituras, no todas ellas tipificadas, por supuesto. Haremos un pequeño recorrido por las más extendidas, significativas y marcadas siguiendo las líneas generales que propone E. Follieri<sup>20</sup>.

#### 4.1. PRIMERA ETAPA DE LA MINÚSCULA

En esta primera etapa, siglos IX-X, hallamos unas letras de trazado rígido, ligeramente inclinadas a la izquierda y con escasa presencia de mayúsculas intercaladas entre las minúsculas, señal de la imposición efectiva de la nueva grafía. Distinguiremos aquí seis escrituras bien tipificadas:

---

<sup>18</sup> Cf. P. CANART, *op.cit.*, p. 19 y ss., donde se presentan de manera sintética las principales características formales de la nueva escritura minúscula griega, además de realizar un breve recorrido histórico por sus orígenes y testimonios manuscritos, añadiendo, por último, las distintas propuestas de periodización de sus escrituras más comúnmente admitidas.

<sup>19</sup> Cf. *Vat. Gr. 2061*.

<sup>20</sup> Cf. E. FOLLIERI, «La minuscola libreria dei secoli IX e X», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions du CNRS, 1977, pp.139-165.



#### 4.1.1. Minúscula redonda

En primer lugar tenemos la *minúscula redonda* o *tipo Nicolás*<sup>21</sup>, llamada así por su copista, Nicolás Estudita, autor del antes citado *Evangelio Uspensky*. Se trata de una escritura en módulo pequeño o medio, ligeramente inclinada a la izquierda y con presencia de algunas ligaduras (*alfa + tau + vocal; alfa + vocal; épsilon + ny*). Como rasgo característico de su época mantiene la casi total ausencia de mayúsculas, con la excepción de los títulos.

#### 4.1.2. Minúscula oblonga

Otra escritura tipificada es la denominada *minúscula oblonga, estudita* o *tipo Eustacio*<sup>22</sup>, de módulo más grande que la *redonda*, también inclinada a la izquierda, y con una *ny* de trazo angular muy característica. Recibe sus nombres por ser típica del monasterio constantinopolitano de Estudios (si bien no fue únicamente usada allí) o a partir de Eustacio, uno de los copistas que mejor la utilizó.

#### 4.1.3. Minúscula tipo Anastasio

Un tercer tipo derivado de la anterior es la minúscula llamada *tipo Anastasio*<sup>23</sup>, localizada en algunos manuscritos, casi todos procedentes de la Italia meridional, y que situamos entre los siglos IX y X. Se trata de una exageración en sus caracteres del tipo Eustacio sin demasiados rasgos propios con la excepción, quizás, de unas *beta, kappa, my* y *ny* insertas en la estrechez de unos marcados trazos paralelos.

#### 4.1.4. Minúscula tipo filosófica

La minúscula *tipo colección filosófica*<sup>24</sup> está presente en un grupo de manuscritos con dicho contenido temático<sup>25</sup>. Distinguimos unos signos diacríticos alargados que no vemos en otros códices, aunque su principal característica es la presencia de una especie de ápices terminales en algunas letras (*kappa, tau, pi* o *my*), que anticipan en cierta manera el posteriormente muy extendido *tipo Bouletée*.

<sup>21</sup> Cf. *Leninopolit. Gr. 219, Vat. Gr. 2079* u *Ottob. Gr. 86*.

<sup>22</sup> Cf. *Meteora Metamorphosis 591, Mosquensis 184 y 117, Vat. Gr. 503, 1660 y 1669*.

<sup>23</sup> Cf. *Paris. Gr. 1470, 1476 y 1990* u *Ottob. Gr. 85*.

<sup>24</sup> Cf. L. PERRIA, «Scrittura e ornamentazione nei codici della collezione filosófica». *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, vol. 28 (1991), pp. 45-111.

<sup>25</sup> Cf. *Marc. Gr. 246, Vat. Gr. 2197* o *Vat. Gr. 2249*.



#### 4.1.5. *Minúscula tipo cursivizante*

La minúscula *tipo cursivizante*<sup>26</sup>, letra de módulo muy pequeño y con cierta inclinación a la derecha, al contrario que sus coetáneas, denominada así a partir de tal rasgo distintivo.

#### 4.1.6. *Minúscula cuadrada*

Como sexto y último tipo de este primer grupo debemos mencionar la *minúscula cuadrada*<sup>27</sup>, letra caligráfica y relativamente elegante que presenta un notable equilibrio entre su altura y su anchura. Recibe su denominación del trazo inferior cuadrado perfectamente visible en algunas letras (*my*, *ny*, *kappa*, *alfa* o *ypsilon*).

### 4.2. SEGUNDA ETAPA DE LA MINÚSCULA

Un segundo grupo de escrituras cubre el siglo x casi en su totalidad, mostrándose más evolucionadas que las precedentes y con mayor presencia de letras mayúsculas. En cuanto a su aspecto formal, encontramos desde unas escrituras reposadas y caligráficas tipo *Bouletée* o *Perlschrift* hasta otras cursivas y rápidas, *Baanes* o *Efrén*.

#### 4.2.1. *Minúscula bouletée (con bolitas)*

En este sentido, la escritura *Bouletée*, llamada así por J. Irigoín<sup>28</sup>, propia de manuscritos de lujo, destaca en líneas generales por su verticalidad, la ausencia de claroscuro, la amplitud del interlineado empleado y su caja cuadrada de escritura<sup>29</sup>. Muestra, además, unas astas no demasiado pronunciadas en letras como la *my*, la *ny* o la *phi*, y resulta especialmente llamativa por los ápices o bolitas presentes en las aristas de sus trazos, de las que recibe su nombre.

---

<sup>26</sup> Cf. *Vat. Gr. 99* o *Vindob. Phil. Gr. 314* (año 925).

<sup>27</sup> Cf. *Paris. Gr. 2951*, *Urb. Gr. 35* o *Palat. Gr. 220* y *75*.

<sup>28</sup> Cf. J. IRIGOÍN, «Une écriture du x<sup>e</sup> siècle: la minuscule bouletée», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions du CNRS, 1977, pp. 191-199.

<sup>29</sup> Cf. *Ottob. Gr. 14*, *Urb. Gr. 15* o *Matrit. 4595* y *4596*.



#### 4.2.2. *Minúscula perlada* (o *Perlschrift*)

Del mismo modo, simétrica y estilizada, de eje vertical y con formas agradables que resultan bastante legibles, tenemos la *minúscula Perlschrift* o *perlada*<sup>30</sup>, cuyos primeros testimonios se remontan a finales del siglo x. La mayoría de sus formas son angulares, con escasos trazos rectos, destacando en ella sus pequeños acentos graves y agudos, en contraste con los alargados circunflejos, la presencia repetida de iotas adscritas o, ya entre las grafías, una *omega* formada por la unión de dos ómicron engarzadas, una *pi* igual a dicha *omega* pero con un trazo horizontal encima, o una *alfa* formada a partir de una ómicron más un trazo vertical adyunto.

#### 4.2.3. *Minúscula tipo Baanes*

Completamente opuestas a estas dos escrituras observamos en este siglo otras mucho más rápidas, de aspecto menos cuidado y ricas en ligaduras, lo que las convierte en mucho menos legibles que las anteriores. Entre ellas se destacan dos bien tipificadas: el tipo *Baanes* y el tipo *Efrén*.

El tipo *Baanes* (nombre de un copista que trabajó para Aretas, discípulo del patriarca Focio)<sup>31</sup>, se caracteriza por ser una escritura rápida, poco reposada y seria, reconocible por el larguísimo primer trazo de la *my*, visiblemente inclinado a la izquierda, o por la bolita tipo *Bouletée*, que remata muchas de sus letras como la *rho* o la *tau*.

#### 4.2.4. *Minúscula tipo Efrén*

Por otro lado, tenemos la *minúscula tipo Efrén*<sup>32</sup>, bastante parecida a la anterior, considerada por muchos como la predecesora de la antes vista *Perlschrift*. Destacamos de ella la presencia de *iotas* adscritas o la creación de una ligadura, la de la *pi* con su letra siguiente, que gozó de gran éxito en las décadas posteriores.

### 4.3. MINÚSCULAS DEL SUR DE ITALIA

A partir del siglo x encontramos un grupo independiente de escrituras localizadas en los manuscritos hallados en la Italia meridional. Aquí hacemos un inciso en la tradicional clasificación cronológica de las escrituras griegas al unir bajo un mismo epígrafe este importante, variado y extenso en el tiempo grupo de

<sup>30</sup> Cf. *Vat. Gr. 2155* (año 981) o *Palat. Gr. 318*.

<sup>31</sup> Cf. *Barb. Gr. 542*.

<sup>32</sup> Cf. *Vat. Gr. 124* o *Urb. Gr. 130*.

testimonios. Dentro de estas escrituras no podemos dejar de mencionar algunas bien tipificadas y estudiadas.

#### 4.3.1. *Minúscula niliana*

Entre ellas se encuentra la minúscula de la llamada *escuela niliana*<sup>33</sup> (a partir de su copista, Nilo de Rossano, fundador de la abadía de Grottaferrata), tipo que se sitúa entre los siglos X y XI. Escrita en módulo pequeño-medio, presenta una grafía redonda y vertical, con frecuentes y características abreviaciones de letras y escasas formas mayúsculas, con la excepción de la *lambda*, la *kappa* o la *pi*.

#### 4.3.2. *Minúscula de as de picas*

La escritura en *as de picas*<sup>34</sup> fue usada durante un siglo aproximadamente, desde mediados del X hasta mediados del XI. Se trata de una mezcla de formas reposadas y otras más cursivas, que presenta algunas minúsculas bien marcadas con las características propias de este estilo junto a otras grafías más arcaizantes. Su principal rasgo distintivo es la ligadura de épsilon y *rho*, cuya imagen se asemeja al *as de picas* de la baraja. También podemos encontrar alguna *ny* en posición final escrita en mayúscula o su también típica ligadura de épsilon y *ji*, con la primera de ellas arrancando del trazo superior derecho de la segunda.

#### 4.3.3. *Minúscula de Otranto*

Grupo generalmente individualizado dentro de este ámbito itálico son, por último, los manuscritos de la Tierra de Otranto<sup>35</sup> (en todo caso, posteriores al siglo XII), en los que se aprecia un estilo rectangular y aplastado, con letras alargadas y de forma geométrica como la *my*, la *pi* y la *rho*. En épocas posteriores otra de sus marcas será el empleo del color bermellón en algunas letras, propio del lujo y barroquismo que impregnan estos códices.

---

<sup>33</sup> Cf. *Ottob. Gr. 251*.

<sup>34</sup> Cf. *Vat. Gr. 1553*.

<sup>35</sup> Cf. *Vat. Gr. 1221* (año 1154) o *Palat. Gr. 45* (año 1201).



#### 4.3.4. Otros tipos de minúscula

No podemos dejar de mencionar tampoco los manuscritos tirrenos, los lombardos, los procedentes de Campania o de Reggio en Sicilia, muchos de ellos con evidentes características comunes que denotan su origen itálico y, al mismo tiempo, con marcas propias cuya exposición detallada sería muy prolija.

### 4.4. LA EVOLUCIÓN DE LA MINÚSCULA A PARTIR DEL SIGLO XI

Frente a la general tendencia caligráfica en la escritura minúscula del griego hasta esta fecha, conforme se acerca el final del siglo XI asistimos a una evolución hacia un menor cuidado en la perfección gráfica y con predominio progresivo de las formas cursivas. Así, las manos individuales de eruditos acabarán por imponerse, cada una de ellas con sus características propias y con la consecuente dificultad a la hora de enmarcarlas dentro de grupos mayores, tal como podía ocurrir con aquellas de los siglos precedentes. Podemos hablar, eso sí, de tendencias más o menos generales en cada época, incluso de algunos estilos ciertamente individualizados.

#### 4.4.1. *Minúscula estilo Fettaugenstil*

Dentro de los estilos más destacados de estas últimas centurias preimprensa, empezaremos por hablar del llamado *Fettaugenstil*<sup>36</sup>, muy de moda desde finales del siglo XIII, pero que, sin embargo, no se extendió demasiado en el tiempo. Su marca inequívoca es un exagerado contraste de módulos, ya presente por otra parte, si bien de forma esporádica, en la escritura griega por influencia de la primitiva cursiva latina cancilleresca, contraste marcado por una ómicron, sigma y épsilon mucho mayores y más redondas que las demás letras. La impresión general de la página, con estas figuras redondas, le sugirió a H. Hunger el curioso nombre de la letra *ojos de grasa que nadan en una sopa*.

#### 4.4.2. *Minúscula estilo Metoquita*

Fuertemente relacionado con este estilo y con algunas de sus características, hallamos también el llamado *estilo Metoquita*<sup>37</sup> desde mediados del siglo XIV hasta las primeras décadas del siglo XV. Tiene su origen en ciertos copistas del siglo XIV, que llevan su estilo a la escritura libraria fundiendo así ambos ámbitos.

---

<sup>36</sup> Cf. *Vat. Gr. 191*.

<sup>37</sup> Cf. *Vat. Gr. 2205*.

#### 4.4.3. Minúscula ítalo-griega

Con el fin de individualizar escrituras, algunos estudios paleográficos buscaron, desde los inicios de la minúscula griega, distinciones evidentes entre los manuscritos copiados en la capital del Imperio, Constantinopla, y aquellos otros provinciales. Fruto de estos trabajos fue la reducción a grupo independiente de los códices ítalo-griegos, de los que ya hemos hablado.

#### 4.4.4. Minúscula chipriota

En este mismo sentido debemos mencionar también los manuscritos chipriotas<sup>38</sup>, con sus características propias y bien definidas, como el llamado *estilo épsilon* o la posterior *chipriota bouclée*. Suelen distinguirse varias etapas en la evolución paleográfica de estos códices. La primera de ellas (mediados del siglo XI hasta mediados del siglo XII), sin excesivas características propias respecto de los capitolinos, y con preponderancia del *tipo Perlschrift* completado con algunos bastoncillos del estilo *Bouletée* o *colección filosófica*; pueden distinguírlos el empleo de ciertos colores, una tinta muy negra y ornamentos distintos de los usados en Constantinopla.

Será a lo largo del siglo siguiente (mediados del siglo XII hasta mediados del siglo XIII), cuando florezca el estilo chipriota más característico, el *estilo épsilon*, con sus variantes *cuadrada*<sup>39</sup> y *redondeada*<sup>40</sup>; la primera de ellas destaca sobre todo por las pseudoligaduras que forman la épsilon mayúscula con la *pi*, la *ny* o la *rho*, siendo su aspecto general algo descuidado, con trazos gruesos y diferencias notables en el módulo de las letras. La variante *redondeada*, por su parte, estudiada en un grupo de manuscritos llamado *familia 2400*<sup>41</sup>, muestra un módulo pequeño de las letras dentro de una escritura rápida y viva, ligeramente cursiva y con aquellas mismas pseudoligaduras ya comentadas, si bien la impresión general es la de una escritura mucho más evolucionada y menos provincial o marcada que la variante cuadrada.

---

<sup>38</sup> Cf. J. DARROUZÉS, *Littérature et histoire des textes byzantins*. Londres, 1972 y P. CANART, «Un style d'écriture livresque dans les manuscrits chipriotes du XIV siècle: la chipriote bouclée», en *La paléographie grecque et byzantine*, París, Éditions de CNRS, 1977, pp. 303-321.

<sup>39</sup> Cf. *Ms. Hierosol. S. Resurrect. 9*.

<sup>40</sup> Cf. *Benaki 34.3* o *Escorial. R II 12*.

<sup>41</sup> Esta variante conoció la denominación de *tipo Karahissar* debido a la procedencia de uno de los códices de esta familia.



## 5. LA MINÚSCULA A PARTIR DEL SIGLO XII

### 5.1. SIGLO XII

Desde el siglo XII en adelante no proliferan en exceso tipos de escrituras bien definidos como había sucedido hasta entonces. Por el contrario, predomina la imitación de modelos anteriores o, en todo caso, la presencia de manos particulares con rasgos más o menos compartidos con uno o con varios de los tipos más extendidos. Nos limitaremos a realizar un rápido repaso de estas últimas centurias, anteriores a la invención de la imprenta, y señalaremos sus rasgos más generales, los nombres de los copistas y de los estudiosos más relevantes<sup>42</sup>.

### 5.2. SIGLO XIII

Durante la ocupación latina de Constantinopla (1204-1261)<sup>43</sup> se apreció una marcada diferencia entre los códices de contenido religioso y los profanos: así, mientras los primeros, generalmente lujosos, mostraban escrituras que imitaban las de los siglos X y XI, los códices profanos<sup>44</sup> presentaban un estilo general mucho más conservador, aun sin el afán de imitar escrituras tipificadas. De hecho, algunas de las marcas de este siglo XIII son la abundante presencia de mayúsculas (cosa que no ocurría en las antiguas escrituras minúsculas) o, en los manuscritos menos lujosos, un cierto descuido en el aspecto general del códice, especialmente visible en los espíritus y acentos.

### 5.3. LA MINÚSCULA DESDE FINES DEL SIGLO XIII Y DURANTE EL SIGLO XIV

Ya en los años finales del siglo XIII y durante el siglo XIV se impuso una tendencia general cursivizante, con reducción del espacio entre líneas, frecuentes ligaduras y abreviaciones de letras, dejando así de lado en cierta forma el gusto estético y el afán de legibilidad del manuscrito. Señalamos como dato más relevante la aparición de un estilo, localizado en Constantinopla y Tesalónica, llamado *beta-gamma*<sup>45</sup>, con características tomadas de la *Fettaugenstil*, que destaca por la presencia de muchas letras empequeñecidas frente a otras, como la *beta* o la *gamma*, de mayor tamaño.

---

<sup>42</sup> Cf. L.D. REYNOLDS y N.G. WILSON, *Copistas y filólogos*. Madrid, Gredos, 1986, pp. 97-105.

<sup>43</sup> Cf. G. PRATO, «La produzione libraria in area greco-oriental en el periodo del regno latino di Constantinopoli (1204-1261)». *Scrittura e civiltà*, vol. 5 (1981), pp. 105-147.

<sup>44</sup> Cf. *Ms. Bodl. Clark* 8.

<sup>45</sup> Cf. *Vat. Gr. 1899* (años 1261-1262).



A estas décadas pertenecen las ya mencionadas imitaciones arcaizantes, con códices escritos en *Fettaugenstil*<sup>46</sup>, estilo que vuelve a ponerse de moda, así como con escrituras influidas por las usadas en las cancillerías contemporáneas o con aquellas otras particulares de eruditos de la época como Máximo Planudes, Demetrio Triclinio o Teodoro Metoquita. Representan estas últimas el claro contrapunto a la tendencia general de la época, un esfuerzo por recuperar la legibilidad y el buen aspecto general del manuscrito<sup>47</sup>, al aumentar los espacios libres o mostrar, entre otros rasgos, menos abreviaciones o un menor contraste en el tamaño de las letras.

#### 5.4. LA MINÚSCULA EN LOS SIGLOS XV Y XVI

En los siglos xv y xvi, con la caída de Constantinopla y sus centros de copia de manuscritos, muchos copistas y eruditos emigraron a Occidente, especialmente a Italia. Una vez allí siguieron con su labor copista, proporcionando un notable auge a la cultura en la zona, pero la cuestión es que cada uno empleaba su propio estilo de escritura, por lo que el resultado ofrecía un panorama individual y disperso, para nada comparable a aquellas escrituras bien catalogadas e individualizadas de siglos precedentes. Es, por tanto, la época de manos individuales, por lo general con puntos en común, pero cada una de ellas con sus inevitables características propias.

A la hora de catalogar las escrituras de estos siglos, D. Halfinger<sup>48</sup> ha distinguido dos grandes grupos: la escritura tradicional o conservadora y la humanística o innovadora<sup>49</sup>.

##### 5.4.1. *Minúscula tradicional o conservadora*

Dentro del primero, podemos citar la conservación del estilo de Tierra de Otranto<sup>50</sup>, la aparición de ciertos manuscritos en *Fettaugenstil*<sup>51</sup>, la imitación de escrituras arcaizantes como la del célebre filólogo Demetrio Triclinio<sup>52</sup>, o la escritura del claustro *ton Odegon*, de la que ya tenemos indicios durante el siglo xiv<sup>53</sup> y que

---

<sup>46</sup> Cf. *Vat. Gr. 191* (año 1296 ca.).

<sup>47</sup> Cf. *Vat. Gr. 101* y *165*.

<sup>48</sup> Cf. D. HALFINGER, «Zugriechischen Kopisten und Schriftstilen des 15 und 16 Jahrhunderts», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions du CNRS, 1977, pp. 326-362.

<sup>49</sup> Cf. P. CANART, *op. cit.* (1980), pp. 42-45.

<sup>50</sup> Entre sus copistas destacan Jorge Ruffano, Jorge Micculo de Solento y Joaquín de Casola (siglo xv) o Jacobo Bautista Ritzos de Solento (siglo xvi).

<sup>51</sup> Citamos a Estéfano de Midia en el siglo xv, y a Constantino Mesovotis en el siglo xvi.

<sup>52</sup> Manuel Calecas, Isidoro de Kiev, Jorge Dociano, Teodoro Gaza, Constantino Láscaris o Nicolás Cocolo fueron algunos de los copistas que imitaron entre los siglos xv y xvi el estilo de Triclinio.

<sup>53</sup> Cf. *Vat. Chis. R V 29* (año 1354). Copistas que escribieron en este estilo fueron Juan Plusiadeno, Jorge Crysococes, Juan Roso, Pedro Crético o Jorge Tzangarópulo.



llegó a convertirse en el modelo caligráfico de todo el Imperio tras la conquista turca en 1453. Destaca esta última por ser muy tradicional, litúrgica y arcaizante; no pretende innovar, tiene clara pretensión de legibilidad y destaca por el contraste entre letras grandes y pequeñas, las ligaduras de la *delta* más *épsilon* o *iota*, una enorme *dseta* casi cerrada en forma de corazón inclinado o una escritura de la *beta* que imita aquella de la *épsilon*-rho del estilo *as de picas*.

#### 5.4.2. *Minúscula humanística o innovadora*

En lo que respecta al segundo grupo, el de la escritura humanística, debemos entenderlo en su contexto particular, el de una amalgama variada de estudiosos, cada uno con sus particularidades gráficas y por ello difícilmente clasificables bajo un mismo epígrafe. Con todo, se suele hablar de una prolongación generalizada de los trazos o astas de las letras, sean los superiores o los inferiores, de cierta tendencia a formas cursivas, de unas letras insertas en un módulo más bien grande o de la preponderancia de formas barrocas ya en el siglo XVI<sup>54</sup>.

Estos últimos grupos de escrituras conviven ya con la época de la invención de la imprenta, a mediados del siglo XV. En cuanto comenzó a popularizarse el libro impreso a finales de esa misma centuria, se produjo un curioso fenómeno que actuó en dos direcciones: de un lado, la imprenta, que necesitaba de copistas reputados por su caligrafía para obtener las necesarias plantillas de letras griegas, recurrió a ellos y, por otro, las personas comenzaron a imitar paulatinamente las grafías presentes en los libros estampados. Así pues, podríamos hablar de las primeras letras griegas usadas en la imprenta como de otras escrituras humanistas más.

## 6. LA POPULARIZACIÓN DE OBRAS ANTIGUAS EN MINÚSCULA

Desde el principio hemos destacado que los manuscritos de obras clásicas salieron a la luz y comenzaron a ser transcritos de su antigua escritura uncial a un nuevo sistema de escritura, la minúscula, lo que supuso, por un lado, una relativa popularización de las obras antiguas y, por otro, la firme garantía de pérdida para los textos que, por una u otra razón, no fueron transcritos entonces o más adelante.

---

<sup>54</sup> Halfinger habla de algunos *estilos de humanistas* (Juan Eugénico, Demetrio Sgurópulo, Andrónico Calisto, Demetrio Chalcondylis, Camilo Véneto o Ángel Vergecio), es decir, de la existencia de escrituras que en cierta forma son imitadas por otros humanistas o copistas; entre estos citaremos a Atanasio Chalceópulo, Juan Sofiano, Jorge Mosco, César Estratego o Andrés Darmario. Otros copistas, también famosos en la época, fueron Camilo Zanetti o Manuel Provataris, con su estilo inclinado, y Constantino Mesobotes, Valeriano Albini o Nicolás Choniates, representantes de la tendencia barroca.

León el filósofo, arzobispo de Constantinopla a mediados del siglo IX, nos habla en sus epigramas de Apolonio de Perge, Proclo, Teón y otros autores técnicos de la Antigüedad y es posible que leyese a Arquímedes y que el manuscrito que utilizó llegase incluso hasta el Renacimiento. Este autor se interesó básicamente por la literatura científica griega<sup>55</sup>.

Los códices que conservamos de esta época (ca. 800-875) nos dan una información bastante precisa de lo que se leía y copiaba. Conservamos en primer lugar una copia en uncial y minúscula de los *Scholia minora* de Homero, con notas escolares; un palimpsesto, en uncial también, de Herodiano; un conjunto de léxicos en minúscula y un fragmento de pergamino de Apolonio Rodio, cuyo interés entonces debió ser muy grande, dado que no fue un poeta incluido normalmente en los programas escolares.

Por lo que se refiere a la filosofía, conviene señalar que lo que conservamos de Aristóteles, copiado en esta época, no son obras científicas únicamente, sino que encontramos una relativa variedad de intereses.

Un caso aparte y de sumo interés lo constituye una serie de manuscritos (ca. 850-880) que formaban parte de lo que se ha dado en llamar «Colección filosófica». Un estudio paleográfico de dichos códices determinó que fueron copiados en el tercer cuarto del siglo IX y conectó su realización con los intereses eruditos del patriarca Focio.

El plan de estudios de las escuelas bizantinas seguía manteniendo la enseñanza de Homero y, por lo que sabemos, también debían contarse en él otros poetas como, por ejemplo, los trágicos. La poesía, transcrita de los manuscritos en uncial a los manuscritos en minúscula, fue estudiada y comentada en último lugar, es decir, después de que se hiciese esto con la filosofía, la ciencia, la historia, los tratados religiosos, etc. Las pruebas de un cierto conocimiento de los poetas, por lo tanto, no escasean, pero la realidad es que la poesía está ausente de la *Biblioteca* de Focio.

Aretas, nacido ca. 850, tiene su importancia no por lo que leyó, sino por la excelente colección de manuscritos que poseyó, como varios códices de Euclides, veinticuatro diálogos de Platón, el *Organon* aristotélico, la *Introducción* de Porfirio, obras de Luciano y de Elio Arístides. Representa un paso más en el proceso de supervivencia de la literatura antigua, la cual en esos siglos empezaba a salir de una oscuridad de muchos años y se extendía en un primer renacimiento.

En efecto, de fines del siglo IX y principios del X conservamos bastantes códices de Demóstenes, de Isócrates, de los *Comentarios* de Estéfano a los *Aforismos* de Hipócrates y de Teofrasto.

En el segundo cuarto del siglo X aparecieron textos de los poetas Teognis y Museo. La tragedia griega estuvo representada por un único manuscrito medieval, en el que se contenían las siete piezas conservadas de Esquilo, parte de la obra de

---

<sup>55</sup> Cf. A. BRAVO GARCÍA, «La tradición directa de los autores antiguos en época bizantina», en A. GUZMÁN GUERRA, I. PÉREZ MARTÍN y J. SIGNES CODOÑER (eds.), *Antonio Bravo García. Viajes por Bizancio y Occidente*. Madrid, Dykinson, 2014, pp. 157-171.



Sófocles y de Apolonio. La comedia tuvo también su reaparición manuscrita con once piezas aristofánicas. Igualmente, Homero tuvo la fortuna de ser objeto de una copia manuscrita de la *Iliada* con riquísimos escolios. También fue objeto de copia la *Antología* Palatina.

De autores en prosa hay también códices en estos años: Demóstenes, Estrabón, Dión Casio, Tucídides, Heródoto, Luciano, *Vidas* de Plutarco, Aristóteles, Dionisio de Halicarnaso, Menandro, Jenofonte, Platón, Hipócrates y Pseudo-Longino.

De la segunda mitad del siglo x conservamos los *Trabajos* de Hesíodo, un texto de la *Antología* de Estobeo, discursos de Elio Arístides, la *Política* de Aristóteles, y los discursos de Lisias y Esquines. La actividad más destacada de esta época es la emprendida por Constantino Porfirogénito (912-959), que dirigió una serie de obras de carácter enciclopédico sobre veterinaria, geopónica, medicina, zoología, poesía anacreóntica, táctica, historia y tal vez el conocido léxico *Suda*, donde parece que se desarrolló esta actividad compiladora de alto nivel.

En el siglo siguiente el testimonio de Miguel Pselo (nacido en 1018) asegura que existía un círculo de eruditos, cuyo conocimiento de la literatura antigua y cuyas actividades filológicas estaban garantizadas. Las *Vidas* de Plutarco, los *Scholia minora* de la *Odisea*, Dionisio de Halicarnaso, Hipócrates, Platón, Luciano, Isócrates, *Obras morales* de Plutarco. Los nombres de Nicetas de Heraclea, Ana Comnena, Gregorio de Corinto, Juan Tzetzes y Eustacio de Tesalónica destacan en la vida intelectual, ya que copiaron, comentaron y descubrieron obras antiguas. Una figura interesante es la del copista Joanicio, quien en la segunda mitad del siglo xii copió un grupo de manuscritos de gran calidad en su texto: Apolodoro, Sófocles, ocho piezas de Eurípides, la *Física* de Aristóteles, la *Historia Animalium* de Eliano, textos galénicos y de otros médicos como Aecio, Pablo de Egina y algunos más.

En la época de los Paleólogos (siglo xiii) encontramos nombres como los de Máximo Planudes (ca.1255-1305), Manuel Moscópulo, Tomás Magistro y Demetrio Triclinio. Planudes copió el texto de Arato con correcciones y añadidos de su cosecha, la *Geografía* de Ptolomeo, Tucídides, *Moralia* y las *Vitae* de Galba y Otón de Plutarco, además de obras de Libanio, Elio Arístides, Filón y Josefo, entre otros. En el terreno de la poesía contamos con poemas de la *Antología*, Nono, Teócrito, Apolonio de Rodas, Hesíodo, Opiano (*Cynegetica*), Mosco, Nicandro (*Theriaca*), Trifiodoro, Sófocles, Eurípides, Homero y Píndaro.

Triclinio fue un hábil editor de la tragedia al descubrir antiguos manuscritos en uncial que no se conocían y que fueron entonces transliterados, y de estos tomaron aquellos sus buenas lecturas. El flujo de manuscritos a Occidente y las labores de edición se incrementaron en el siglo xv. La producción de manuscritos se mantuvo en un decoroso nivel, tanto en número como en calidad, lo que no significa que haya que exagerar las cifras de los posibles lectores. Un factor esencial en la transmisión fue la escuela, que perpetuó la lectura de ciertos autores clásicos y que, a un nivel superior, siguió formando a los eruditos en el cultivo tradicional de la retórica, en la fidelidad a los recursos literarios de la Antigüedad y en la *mimesis* de los modelos antiguos.

No conviene pasar por alto que los manuscritos en minúscula más antiguos que conservamos, los primeros resultados de la transliteración efectuada en el siglo ix,



no tienen por qué ser todos obligatoriamente la copia transliterada de una obra en uncial que, en la forma en que nos ha sido transmitida, venía ya desde la Antigüedad tardía o desde la fecha de su composición.

La poesía lírica interesó en Bizancio por su contenido, su lengua, su estilo, amén de ser utilizada frecuentemente como material para las abundantes citas que constituyen una de las armas literarias preferidas de los bizantinos. En cualquier parte es posible encontrar una mención de ella y esta presencia, sin menospreciar obviamente la gran importancia que tienen los comentarios y ediciones realizados por los filólogos bizantinos, constituye una fuente continua de sorpresas agradables porque a veces permite recuperar un texto perdido.

Un maestro bizantino de la primera mitad del siglo x poseía un manuscrito de Sófocles. La acusación contra León hecha por Constantino, su discípulo, consta de treinta y dos dísticos elegíacos donde se trae a colación negativamente su dedicación a la cultura profana y se le desea el Hades como morada junto a Homero y otros poetas.

De Aristófanes podemos decir que su presencia en las escuelas garantizó su conocimiento. No es difícil estimar la respuesta que los bizantinos dieron al estímulo de la tragedia, o más bien del drama clásico. No mantuvieron el teatro como una forma de arte y, por ello, pocos bizantinos leyeron más de lo que sus maestros les mandaban en la escuela; bastante fue que los filólogos cuidaran del texto que todavía se conservaba y que, según hemos visto, la escena trágica y la cómica no abandonaran nunca la literatura, aunque su permanencia se redujese a las inevitables citas.

RECIBIDO: noviembre 2015; ACEPTADO: enero 2016



## OBRAS CITADAS

- BAUTISTA RUIZ, Hilario, «La escritura de la lengua griega desde sus primeros testimonios hasta la difusión del libro impreso». *Thamyris*, n.s. 2 (2011), pp. 81-103.
- BONFANTE, Larissa, John CHADWIG y otros, *Leyendo el pasado. Antiguas escrituras del cuneiforme al alfabeto*. Madrid, Akal, 2003.
- BRAVO García, Antonio, «La tradición directa de los autores antiguos en época bizantina», en Antonio Guzmán Guerra, Inmaculada Pérez Martín, Juan Signes Codoñer (eds.), *Antonio Bravo García. Viajes por Bizancio y Occidente*. Madrid, Dykinson, 2014, pp. 157-171.
- «La Paleografía griega hoy», en A. Martínez Díez (ed.), *Actualización científica en Filología Griega*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1984, pp. 1-64.
- CANART, Paul, «Un style d'écriture livresque dans les manuscrits chipriotes du XIV siècle: la chypriote bouclée», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions de CNRS, 1977, pp. 303-321.
- *Lezioni di paleografia e di codicologia greca*. Ciudad del Vaticano, 1980.
- CAVALLO, Guglielmo, *La scrittura greca e latina dei papiri. Una introduzione*. Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore, 2008.
- «Funzione e struttura della maiuscola greca tra i secoli VIII-IX», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Editions du CNRS, 1977, pp. 95-137.
- CRISCI, E., «La maiuscola ogival e diritta. Origine, tipologie, dislocación». *Scrittura e civiltà*, vol. 9 (1985), pp. 103-145.
- CHRISTIN, Anne-Marie (dir.), *Histoire de l'écriture. De l'idéogramme au multimedia*. París, Flammarion, 2001.
- DARROUZÈS, Jean, *Littérature et histoire des textes byzantins*. Londres, Variorum, 1972.
- FOLLIERI, Enrica, «La minuscola librería dei secoli IX e X», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions du CNRS, 1977, pp. 139-165.
- HALFINGER, Dieter, «Zugriechischen Kopisten und Schriftstilen des 15 und 16 Jahrhunderts», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions du CNRS, 1977, pp. 326-362.
- HUNGER, Herbert, «Minuskel und Auszeichnungsschriften im 10-12 Jahrhundert», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Editions du CNRS, 1977, pp. 201-220.
- IRIGOIN, Jean, «Une écriture du X<sup>e</sup> siècle: la minuscule bouletée», en *La paléographie grecque et byzantine*. París, Éditions du CNRS, 1977, pp. 191-199.
- PERRIA, Lidia, «Scrittura e ornamentazione nei codici della collezione filosofica». *Rivista di studi bizantini e neoellenici*, vol. 28 (1991), pp. 45-111.
- PRATO, Giancarlo, «La produzione librería in área greco-orientale nel periodo del regno latino di Costantinopoli (1204-1261)». *Scrittura e civiltà*, vol. 5 (1981), pp. 105-147.
- REYNOLDS, Leighton D. y Nigel G. WILSON, *Copistas y filólogos*. Madrid, Gredos, 1986.

